

UN REGALO DEL CIELO

En un pueblo lejano vivía una familia muy pobre en una pequeña casa, en el bosque. David, el papá, debía trabajar mucho para apenas poder alimentar a su familia. Él soñaba con una vida mejor, con encontrar algún día una caja llena de oro y volverse muy rico y poderoso pero, lamentablemente, la realidad era otra.

Una fría noche de invierno, para completar la pobreza de David, hubo un incendio en el bosque; las casas empezaron a arder en llamas. Tras unos minutos, el fuego había destruido el hogar de David y su familia. El pobre hombre estaba muy triste ya que sabía que no podría pagar todas las reparaciones. Todo era un caos, había mucha gente gritando, la mujer de David y sus hijas sentían mucho miedo.

Entonces David se dijo a sí mismo: “no permitiré que mi familia no tenga hogar y duerma a la intemperie”. Su plan era ir hacia una isla que, según contaban los del pueblo, tenía escondido un tesoro: cuenta la leyenda que en ese lugar se hallaba un tesoro que era protegido por seres sobrenaturales. Él no la creía pero estaba decidido a reconstruir el hogar de su familia y haría cualquier cosa para eso.

Con una mirada reconfortante y de orgullo saludó a su familia, se puso el sombrero y se dirigió hacia el puerto a buscar el antiguo barco de su difunto padre. Llegó al puerto y cuando se acercó a la embarcación se desanimó porque parecía salido de una pesadilla: tenía tela de arañas, ratas, la puerta estaba oxidada y hacía un ruido extraño al abrirse y cerrarse. Arregló lo que pudo y así zarpó. Eran unas ocho horas de viaje hasta el tesoro; la noche estaba muy ventosa y las olas eran más grandes de lo habitual. La luna era su única luz en medio del mar, y David y su barco eran lo único que navegaba en ese peligroso mar. Encendió un cigarrillo y se puso a pensar qué haría con todo ese dinero, soñaba con una inmensa mansión, con su familia sin necesidades, ropa elegante, grandes fiestas. De repente escuchó como si se hubiera roto algún vidrio; así era, su vaso de whisky se había caído. Mientras soñaba se distrajo e ingresó en un tornado con vientos de hasta 100 km por hora. Estuvo a punto de perder el control del barco pero de repente alguna fuerza sobrenatural detuvo el tornado y David continuó su viaje hacia la isla.

Llegó a destino; cuando bajó se encontró con esos seres de los que le habían hablado: sirenas que lo miraban con caras aterradoras, ogros feroces y dragones quienes le impidieron recoger el tesoro. Así volvió a su casa y se puso a trabajar. Mientras sacaba los escombros descubrió algo impactante. Su padre quien desde el cielo veía todo el esfuerzo que David hacía habitualmente por su familia lo recompensó con una caja de oro que apareció entre los escombros de la casa para que pudieran vivir mejor.

FRANCISCO SARAY

2ªA